

EVIDENCIA TESTIMONIAL GEORG GRODDECK. INDEPSI -ALSF.

LA CACERÍA DESENFRENADA



Paul Roazen

Georg Groddeck (1866-1934) era diferente de Abraham: tan asistemático, desorganizado e inspirado como hombre de ciencia disciplinado era Abraham. Groddeck, también alemán, horrorizaba a los seguidores de Freud que se preocupaban de establecer el psicoanálisis como corpus de conocimientos científicos. Ahora bien, Groddeck era un hombre con ideas, con gran intuición psicológica y talento literario. De Groddeck fue de quien Freud reconoció haber tomado el término das Es, o “ello”. (A su vez, Groddeck -como señaló Freud- había tomado el término de Nietzsche). Tal como Freud resumió la posición de Groddeck, “nunca se cansaba de insistir en que lo que llamamos nuestro yo actúa de forma esencialmente pasiva en la vida, y en que, tal como él lo expresa, somos ‘vividos’ por fuerzas desconocidas e incontrolables” (86). Como terapeuta, Groddeck centró su atención en los síntomas orgánicos y en sus significados simbólicos. Fue el primero que escribió sobre problemas psicósomáticos. Fue también un precursor por su insistencia en el papel desempeñado por la madre en el desarrollo del niño, así como en las ambiciones femeninas de los hombres, que no suelen reconocerse, como las fantasías sobre el embarazo. Groddeck era un hombre imaginativo, y, aunque Freud no lo respetara totalmente, aun así se ganó el cariño de, éste. Freud defendió a Groddeck, por ejemplo, contra las censuras del pastor suizo Pfister. Y, a su vez, Pfister reconoció que “el estado mental que le impulsa a usted a animar a Groddeck es exactamente el mismo que lo convirtió a usted en el descubridor e iniciador del psicoanálisis” (87).

Freud se sentía más unido personalmente a Groddeck que al ordenado Abraham, De uno de los libros de Groddeck Freud escribió que era “ la labor de una mente al nivel de la de Rabelais” (88). Y, sin embargo, en la medida en que Freud se permitió considerar a Groddeck con afecto afrontaba también la amenaza que habían presentado algunos de sus seguidores más famosos. El 5 de junio de 1917, en respuesta al anuncio de Groddeck de su conversión con reservas, Freud escribió:

Ha pasado mucho tiempo desde que recibí una carta que me ha gustado e interesado muchísimo; también siento la tentación de substituir, al contestarla, la cortesía normal debida a un extraño por la sinceridad analítica.

Voy a hacer lo posible: observo que me insta usted a confirmarle oficialmente que no es un psicoanalista, que no pertenece al grupo de los discípulos, sino que se le puede considerar como algo aparte e independiente. Evidentemente, le haría un gran favor a usted si lo rechazara al lugar que ocupan Adler, Jung y otros. Pero no puedo hacerlo; debo reclamarlo a usted, debo insistir en que es un analista de primer orden que ha captado la esencia de la cuestión de una vez por todas. El hombre que ha reconocido que la transferencia y la resistencia son los ejes del tratamiento pertenece irrevocablemente a la “ cacería desenfrenada”. Y no importa que dé también al ínc (Inconsciente) el nombre de “ Ello”.

A Freud le gustaba concebir a sus seguidores como una horda en una “cacería desenfrenada”; esa idea cuadraba con la imagen de conquistador que tenía de sí mismo. Mientras que sólo cinco años antes Freud había censurado a Tausk por un comentario sobre los fenómenos psicósomáticos, por la razón de que era “ demasiado pronto para hablar de esas cosas”, ahora estaba no sólo dispuesto a mantener esa clase de discusiones, sino también decidido a zanjar la cuestión de la originalidad, de un modo que recuerda al episodio de la cocaína:

Permítame demostrarle que la noción de INC no requiere ampliación para que abarque las experiencias de usted con las enfermedades orgánicas. En mi ensayo sobre el INC que cita usted encontrará una nota poco destacada: “En otro contexto citaremos otra prerrogativa del INC”. Voy a revelarle a qué se refiere dicha nota: a la afirmación de que el INC ejerce sobre los procesos somáticos una influencia de un poder mucho más plástico que la de acto consciente alguno. Mi amigo Ferenczi, que está familiarizado con esta idea, ha escrito un artículo sobre patoneurosis que ha de publicarse en *Internationale Zeitschrift* está muy próximo a las revelaciones de usted. Además, el mismo punto de vista le ha inducido a hacer un experimento biológico para mí para mostrar que una continuación coherente de la teoría de Lamarck de la evolución coincide con el resultado final del pensamiento psicoanalítico. Las nuevas observaciones de usted armonizan tan bien con el razonamiento de esta obra, que nos alegraría sobremanera, si pudiéramos citar el artículo ya publicado de usted, Cuando tengamos listo nuestro trabajo para enviarlo a la imprenta.

La carta de Groddeck a Freud había mencionado su envidia de lo que Freud había revelado. Después de haber admitido a aquel nuevo estudiante en el redil, al tiempo que señalaba que las ideas de Groddeck ya habían sido anticipadas parcialmente, a continuación Freud comentaba su interés en los canales ocultos de la memoria y desdeñaba la preocupación de su discípulo por las prioridades:

Si bien me gustaría muchísimo recibir su colaboración con los brazos abiertos, hay algo que me molesta: que no haya conseguido usted superar apenas esa vulgar ambición que anhela originalidad y prioridad. Si se siente usted seguro de la independencia de sus descubrimientos, ¿por qué había de desear usted afirmar su originalidad? Y , además, ¿puede usted estar seguro de ello? Al fin y al cabo, ha de ser usted de diez a quince o posiblemente veinte años más joven que yo (1856). ¿Acaso no es posible que asimilara usted las ideas principales del psicoanálisis de forma criptomnémica? ¿Semejante a la forma como he podido explicar mi propia originalidad? En cualquier caso, ¿con qué fin disputar Ja prioridad a una generación anterior?

Lamento de forma especial ese detalle de su comunicación porque la experiencia ha demostrado que un hombre con ambición desmedida tiene por fuerza que descarriarse algún día y convertirse en un cascarrabias, en detrimento de la ciencia y de su propio desarrollo.

Me gustan mucho las muestras de sus observaciones que ofrece usted y espero que, incluso después de un severo examen crítico, muchas de ellas seguirán siendo válidas. A pesar de que ese dominio no es nuevo para nosotros, ejemplos como el del ciego que presenta usted no se habían ofrecido nunca hasta ahora.

La preocupación de Freud de que el entusiasmo de Groddeck no fuera a conducirlo a una forma de misticismo estaba justificada; recuerda su preocupación por Jung y los peligros del “ monismo” y la “filosofía”.

Indudablemente, era cierto que Groddeck tenía inclinación a ver el inconsciente por todas partes; al fin y al cabo, un choque entre dos trenes no tiene por qué entrañar una motivación oculta.

Y ahora mi segunda objeción: ¿por qué se precipita usted desde su excelente posición ventajosa en el misticismo, anula la diferencia entre los fenómenos psicológicos y los físicos y se entrega a teorías filosóficas que no son necesarias? Al fin y al cabo, sus experiencias no superan la comprensión de que los factores psicológicos desempeñan un papel inesperadamente importante también en el origen de las enfermedades orgánicas. Pero, ¿son esos factores psicológicos la única causa de las enfermedades? ¿y acaso ponen en tela de juicio la diferencia entre lo psíquico y lo físico? Tan arbitrario exactamente me parece dotar a la naturaleza en conjunto con una psique como negar rotundamente que la tenga. Concedamos a la naturaleza su infinita variedad, que va desde lo inanimado hasta lo orgánicamente animado, desde lo vivo de modo puramente físico hasta lo espiritual. No hay duda de que el INC es el auténtico mediador entre lo

físico y lo mental, quizás sea el “ eslabón perdido” , buscado desde hace tanto tiempo. Pero ¿acaso es una razón el simple hecho de haber reconocido eso por fin para negarse a ver cualquier otra cosa?

Temo que sea usted también un filósofo y tenga la tendencia monista a menospreciar todas las hermosas diferencias de la naturaleza en favor de la tentadora unidad. Pero, ¿acaso ayuda eso a eliminar las diferencias? ¡No necesito decir que me encantaría recibir una respuesta de usted! Estoy deseoso de saber cómo recibirá usted esta carta, que puede parecer mucho menos amistosa de lo que es mi intención (89).

A pesar de las reservas de Freud sobre la tendencia de Groddeck a ver los problemas orgánicos exclusivamente como expresiones de conflictos psicológicos, Groddeck exigió a Freud estímulo, aprobación y apoyo en grado excesivo; cuanto más se acercaba Freud a sus discípulos, más se convertían en una carga para él, una prueba para su paciencia.

85.- Karl Abraham, [“ En memoria de Karl Abraham”], Standard Edition, Vol. 20, p. 277,

86.- The Ego and the Id, (“ El yo y el ello”) Standard Edition, Vol. 19, pp. 23, 25.

87.- Letters of Freud and Pfister, p. 81,

88.- Citado en Schur, Freud, p. 312

89.- Letters pp.316-318,

Publicado en: Extracto del Capítulo 7. El movimiento Leal. Subunidad: La cacería desenfrenada, en: “Freud y sus discípulos”, Paul Roazen. pp. 358-360, Alianza Editorial. Madrid, 1978.

Volver a Evidencias Testimoniales Georg Groddeck

Volver a Newsletter 22-ALSF